

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Guillermo Perry: un adelantado de su época

Por Amylkar D. Acosta



Como si hubiera presentado la inminencia de su partida, Guillermo Perry Rubio publicó el pasado 14 de agosto, hace menos de dos meses, su obra cumbre, Decidí contra, en la cual compendia y examina, con la sapiencia y ponderación que lo caracterizaban, los avances

y las transformaciones que ha experimentado Colombia en los últimos 50 procelosos años. Él, que como en el teatro pirandélico fue actor y a la vez espectador de esta historia, fue ante todo un servidor público integérrimo, iniciándose como subdirector del DNP entre 1969 y 1970, luego se desempeñó como director nacional de Impuestos y así fue escalando posiciones hasta ocupar dos carteras ministeriales, la de Minas y Energía y la de Hacienda y Crédito Público, las cuales desempeñó con lujo de competencia. Y como constitu-

yente le puso su impronta al capítulo de la economía y las finanzas públicas de la Carta de 1991.

A su paso por el Ministerio de Minas y Energía, con una gran visión de futuro, como adelantado de su época que fue, planteó, diseñó y puso en marcha su programa del gas para el cambio, con miras a masificar su uso en Colombia, aprovechando sus reservas. A él se le debe que hoy más de 9 millones de hogares estén conectados a las redes del gas domiciliario en todo el país y que más de medio millón de vehículos tengan en el gas na-

tural comprimido (GNC) una mejor alternativa.

En su calidad de ministro de Hacienda, cuando se avizoraba el boom petrolero con el reciente hallazgo de Cusiana (1991), tuvo la perspicacia de presentar al Congreso de la República su iniciativa, convertida en la Ley 209 de 1995, creando en Fondo de Ahorro y Estabilización Petrolera (FAEP), con miras a vacunar la economía colombiana y evitar así que contrajera la enfermedad holandesa, al tiempo que se ahorra en la época de las vacas gordas para afrontar la de las vacas flacas,

ya fuera por la caída de los precios del crudo o por la declinación del yacimiento.

Con la muerte súbita de Guillermo, el experto, el doctorado en economía del Massachusetts Institute of Technology, se nos fueron sus luces, las de un brillante profesional, las de un lúcido pensador, las del investigador infatigable, que legó a Colombia dos centros de pensamiento, Fedesarrollo y el CEDE de la Universidad de Los Andes, de los cuales fue cofundador y director.

Brilló con luz propia a su paso por el Banco Mun-

dial, como economista Jefe para Latinoamérica y el Caribe, así como en la cátedra, que la ejerció con la dedicación y el rigor que le eran propios hasta el final de sus días, alternándola con sus acostumbradas columnas de prensa, a través de las cuales orientaba e ilustraba a la opinión, así a los expertos como a los profanos. Guillermo nos va a hacer mucha falta, sobre todo al sector minero - energético, en donde era tan apreciado como admirado, fue y seguirá siendo un obligado referente.

www.amylkaracosta.net

El cine de la vida

Por Alfredo Sabbagh Fajardo



La semana pasada el cine colombiano vio partir a la eternidad a uno de sus más agudos contadores de historias. La vida de Luis Ospina, acelerada por un cáncer cruel, priva al país de una mirada particular y respetada que desde los años 70 del pasado siglo se posó sobre ciertas desnudeces de la realidad que aún hoy siguen impudorosas. Junto a Andrés Caicedo y Carlos Mayolo se convirtieron en los más reconocidos integrantes del "Caliwood" que tanto bien le hizo a la cinematografía nacional. Obras como "Agarrando Pueblo", "La desazón suprema", "Un tigre de papel", "Soplo de vida", y "Todo comenzó por el fin", para citar apenas algunas entre documentales y ficción, son referencias obligadas para quienes pensamos que el cine es memoria e ilusión.

Más allá del devenir posterior de la tecnología, la imagen en movimiento se convirtió desde sus inicios en registro y memoria. Lo sembrado por el grupo de Cali germinaría pronto en una escuela de documentalistas de corte social y etnográfico que encontraría en la Universidad del Valle el soporte que hizo posible, entre otras cosas, la recordada serie "Rostros y Rostros", con más de 200 documentales producidos en 12 años al aire. Miradas de todo tipo confluyen para contar versiones de la vida. Al final, todo se resume en contar.

El "Caribe documental", por supuesto, tiene mucho que contar y quien lo cuenta. Desde los inicios pioneros de Floro Manco, pasando por el esfuerzo de quijotes como Jaime Muvi Abufhele, la cámara de Juan de Bissse, la trilogía carnavalesca de Jorge Ruiz Ardila, el genio total de Álvaro Cepeda Samudio o los experimentos de Luis Ernesto Arocha; para citar solo algunos y replicando las disculpas de los que la frágil memoria no haga alarde, el Caribe ha estado allí. Y luego,

con la irrupción del canal regional, el documental costeano encontró una pantalla privilegiada para las historias de la región profunda alejada de los reflectores que apuntan a las "tres perlas". Nombres como los de Julio y Aristides Charris, Vicky Vives, Ramírez Franco, Checho Berrocal, Livingsong Crawford, Hugo González, Alex Rendón, Juan Buelvas, Edgar Rey, Esmeralda Ariza, Ernesto McCausland, Roberto Flores, Alvaro Serje y decenas más por los que vuelvo a pedir disculpas, se encargaron de llenar las primeras páginas de un álbum siempre inacabado y ojalá inacabable.

Hoy el testigo lo recogen muchos jóvenes talentosos egresados de distintas escuelas en el Caribe, donde brilla con luz propia la Universidad del Magdalena, y para quienes el expresarse con imágenes en movimiento es más fácil y posible. A todos en definitiva los unen las mismas pulsiones: Contar historias. Dejar evidencia del paso por el mundo. Compartir una versión.

"El documental es la vida", decía el maestro Luis Ospina. Valga entonces la oportunidad para recordarlo con cariño y respeto, y así mismo reconocer y agradecer el esfuerzo de quienes ayer y hoy siguen recorriendo el Caribe y contando sus historias.

asf1904@yahoo.com
@alfredosabbagh

El hombre robot

Por Álvaro De la Espriella



Creemos que todos los niños y adolescentes del mundo jugamos muchas veces con Buck Rogers, la Guerra de las Galaxias, los Robots que viajaban al espacio. Era, la inocente fantasía de los primeros años que al amparo de la liviandad mental nos reduce a ese espacio maravilloso donde todo es imaginación y ganas de superar los años para llegar allá. Hoy, trayendo la palabra hombre como genérico de una situación aterradora de la modernidad idiosincrática, especialmente para las nuevas generaciones, el mundo científico está asombrado de cuanto ha cambiado el desarrollo de le, personalidad, las costumbres, el modo de ver la vida y hasta el sentido de la responsabilidad personal, ante los espacios virtuales del Internet, los chats, las cadenas reproductoras de mensajes y símbolos, que alteraron para siempre la conducta humana.

Ya se perdió la comunicación directa, el compartir con los demás, los círculos de amigos, la interacción familiar, el contacto ojos a ojos con un interlocutor, la privacidad, el respeto ante la calumnia y el chisme.

Ya llegamos a la época del autismo. Ya la máquina dominó al hombre y no nos damos cuenta, ya somos esclavos de la costumbre perversa de comunicarnos con el que está al lado solamente hundiendo el dedo en el click en vez de murmurar un susurro que el vecino escucharía al instante.

Se justifica acaso que en un mismo espacio con solo metros de distancia se envíe un mensaje de texto cuando levantar la voz bastaría, o levantar el interno también? Es necesario llegar a sentarnos en familia cuatro en una mesa empezar a cenar y no articular palabra porque todos están inmersos en los mensajes de textos o películas? Que hacemos, se pregunta una revista médica francesa reciente para que los jóvenes de hoy vuelvan a hacer el amor más veces como antes, siquiera una vez por semana, en vez de preferir dedicar horas dentro del lecho nupcial para profundizar el chateo? Oreen nuestro lectores que exageramos? Pregunten a cualquier psicólogo de categoría, o al médico de confianza, o al asesor amigo, para que escuchen como señalan a la juventud de hoy vilmente enveniciada en una tecnología que los apartó del simple ejercicio cotidiano de entablar un dialogo con los demás. Pobre McLuhan!

Las consecuencias son aterradoras porque mientras más tecnólogos de todas las especializaciones tenemos, menos entra la juventud a estudiar estructuras humanísticas, menos lectura se catalizan, menos comunicación se dinamiza en la comunidad, menos interacción se crea para resolver situaciones. En cada sitio, en cada hora, en cada instante, caminando por la calle, en el transporte, en las escaleras de cualquier sitio está la cabeza gacha, los dedos crispados, la mirada, absorta, el silencio inerte. Se volvieron momias insensibles, ineptos? Ya no pueden concebir la vida sin tener el aparato en sus manos? Llegó la edad del imbecilismo como lo vaticinara el gran Von Braun? Como volver al estudio y no al consumo hambriento de una tecnología dañina en alto porcentaje? Quisiéramos hacer una pregunta pública que hacemos con frecuencia en últimos semestres de las universidades: Saben ustedes estudiantes que nos leen quienes fueron Bolívar, Santander, Kennedy Núñez, De Gaulle, Hitler, Borges, Lleras Restrepo, Mandela, Vespuccio, o siquiera cual es la capital en Colombia de Santander o Boyacá o el Valle del Cauca.

El mundo de Turcios



El país de la farsa electoral

Por Horacio Brieva



En los años 70 eran habituales las movilizaciones estudiantiles contra lo que llamábamos la "farsa electoral". Mi generación irrumpió en el activismo político enfrentada a las aberraciones del sistema electoral.

Ni siquiera los partidos dominantes (Liberal y Con-

servador) tenían reglas claras. De hecho, después de la matanza bicolor del periodo de la Violencia, tuvieron que ponerse de acuerdo con el Frente Nacional que estableció la alternación de gobiernos bipartidistas entre 1958 y 1974.

Pero al Frente Nacional se le adjudica la trampa de haber impedido el triunfo del General Gustavo Rojas Pinilla.

"El que escruta elige" es una frase que ha hecho carrera en Colombia. Basado en esta certeza, en 1965, el padre Camilo Torres dijo que descartaba ir a elecciones y propuso una "abs-

tención activa, beligerante y revolucionaria".

La Constitución de 1991 creó instituciones como el Consejo Nacional Electoral, pero la compra y venta del voto ha seguido siendo una industria abominable, y una de sus perversas expresiones es la trahumancia que, en estas elecciones, ha vuelto a aparecer turbiamente como lo evidencian las 915.853 inscripciones anuladas en todo el país. En la Costa Caribe - siempre tan vanguardista en estas prácticas politiqueras - se anularon 264.813 inscripciones de cédulas.

El bochornoso escándalo de Aida Merlano, que compromete a prominentes miembros de la élite política y empresarial del Atlántico, y las confesiones del exsenador David Char a la JEP, que revelan el entramado de compra de mesas de la Registraduría para asegurar votos, reafirman que las elecciones en Colombia son una tenebrosa comedia.

Vergüenza debería producirnos el reciente informe de Transparencia Internacional según el cual Colombia es el cuarto país de América Latina con el mayor índice de compra de votos

después de México, República Dominicana y Brasil.

Nuestras elecciones son una alcantarilla a cielo abierto donde el pestilente predomina sobre lo aromáticamente limpio.

Desde luego, no creo que el camino sea convocar hoy al abstencionismo como en los años 70, porque el abstencionismo es estéril, es decir, no vigoriza la democracia.

En la Colombia del siglo XXI, el desafío de los ciudadanos es seguir insistiendo obstinadamente en una Reforma Electoral y Política que establezca el voto electrónico y obligatorio,

la financiación estatal de las campañas y las listas cerradas, y que convierta a los partidos en instituciones organizadas, coherentes y modernas donde haya democracia interna, pues hoy son simples aparatos tramitadores de avales que a veces se otorgan con pésimo criterio o por plata.

Por supuesto, sé que estas indispensables transformaciones no se vislumbran en el corto plazo. Tengo claro que el reto más difícil de este país es cambiar el modo de hacer política. Pero si cambia la política, para bien, cambiará el país.

@HoracioBrieva